

GUAYO

Desde las alcantarillas



# No me llames, yo te llamo

Jorge Zepeda Patterson

No sé quién lo habrá usado por primera vez, pero lo cierto es que el eufemismo “no me llames, yo te llamo”, se ha convertido en la expresión coloquial más socorrida para deshacerse de un solicitante indeseado o un cortador rechazado. Ya era bastante explícito el supuestamente neutro “¡Nos llamamos!” cuando dos conocidos se topaban para intercambiar saludos pero no afectos y acudían a la expresión para dejar en claro que un siguiente contacto quedaba en el limbo y ninguna de las partes estaba interesada en hacerlo efectivo. Pero el “no me llames, yo te llamo” es un categórico rechazo.

He recordado la expresión a propósito de la apenas esbozada estrategia de vacunación dada a conocer por parte de las autoridades de Salud. Se nos informa que en algún momento a finales de febrero se habrá concluido con la inoculación del sector médico y arrancará el programa a población abierta, empezando con todas las personas de 60 años y más. Este viernes un convaliente pero optimista presidente afirmó que en febrero llegarán seis millones de vacunas y en marzo otras doce millones, lo cual significaría que en dos o tres semanas comienza la aplicación masiva.

Se trata de una buena noticia, aún si pasamos por alto que el propio Hugo López Gatell no estaba tan seguro de que los laboratorios fueran a cumplir en tiempo y forma con esas cantidades y que una de las vacunas, la rusa Sputnik, todavía no haya sido aprobada por la Cofepris. Pero confiemos en que, incluso si esos números no se cumplen, habrá suficientes dosis para comenzar la inoculación de los adultos mayores, aun cuando sea a un ritmo más titubeante del que sería deseable.

La duda que consume a la mayoría de los 15.4 millones de personas de 60 años o más, tiene que ver con los “cómo”: ¿A dónde se acude? ¿En qué teléfono, oficina pública o portal de internet se toma turno? ¿Qué documentos se presentan? La respuesta del gobierno es escueta: “no haga nada, no llame, nosotros lo llamamos”. Y si “no me llames yo te llamo” socialmente es equivalente a un des-

dén, se entiende que quien desdeña al menos corre la atención de llevarse nuestro número de teléfono. Algo que mantenga la precaria ilusión de recibir esa llamada. Pero cuando nos asestan la ingrata frase sin siquiera tener un dato para localizarnos, la respuesta es francamente ofensiva.

Para decirlo rápido, el gobierno no tiene cómo encontrar a buena parte de los 15.4 millones que en teoría tendrían que ser vacunados. Ya no habremos del reto logístico que supondría el ejército de call centers para realizar millones de búsquedas, muchas de ellas fallidas, sea porque se carece del teléfono del posible paciente o porque este lo ha cambiado.

Las autoridades simple y sencillamente no tienen un registro telefónico de toda la población. El programa de pensiones para el Bienestar de las Personas Adultas supone un patrón de ocho millones de personas, lo cual significa que casi la mitad del universo a vacunar en las próximas semanas no está en el radar. E inclusive si un anciano ya es beneficiario del programa habrá una cantidad significativa de casos con números cambiados, teléfonos extraviados o mal registrados. Los jubilados del IMSS ascienden a 3.9 millones de personas, pero muchas de ellas ya están contabilizadas en el grupo señalado arriba y tampoco ellos tienen alguna certeza de que el Instituto tenga un teléfono actualizado.

En suma, el gobierno nos pide no hacer nada, salvo esperar una llamada. Un esquema de organización que no solo parece irresponsable en una pandemia en la que el tiempo literalmente es un asunto de vida o muerte. También se presta a interpretaciones políticas. El ordenamiento de turnos por apellidos o números de IFE sería políticamente neutro; pero no lo es que la autoridad se atribuya la facultad de decidir a quién llama o de quién se tienen datos actualizados. Otra vez, tratándose de vidas en juego, el tema es explosivo.

Hace una semana, en este espacio, externé algunas objeciones sobre el esquema de brigadas de vacunación anunciadas, por considerar que grupos de diez o doce personas, en el cual solo dos son de servicio médico, resul-

taba redundante y burocrático, particularmente en zonas urbanas, donde se encuentra la mayoría de la población. En lugares en los que existan tres o cuatro unidades de vacunación ¿Qué van a hacer los otros treinta integrantes de las brigadas? ¿O tales brigadas solo se usarán para regiones aisladas a las que los servicios de salud deban trasladarse? ¿Por qué no se habla de una red de establecimientos físicos, como en otros países, a los que la población pueda acudir a inocularse?

Desde hace meses sabíamos que en algún momento de 2021 comenzaría la esperada vacunación masiva. Las autoridades tuvieron todo el tiempo para preparar la sectorización geográfica; la ubicación de la red de nodos de vacunación en edificios públicos, clínicas o farmacias, en atención a la densidad de población; la definición de criterios por edad, apellido, terminación de dígitos del número del IFE o cualquier otro para asegurar un flujo regular y manejable a lo largo de los dos meses que, en teoría, tomará vacunar a este grupo de edad. Tengo la esperanza de que la operación telefónica que ha propuesto el gobierno sea simplemente una especie de sondeo para conocer la proporción de casos que pueden acudir a un centro de vacunación, frente a los que no son transportables y deban ser visitados. Ojalá, pero si es sondeo ¿Por qué no lo hicieron hace meses?

También tengo la impresión que una empresa como Bimbo o Coca Cola podrían diseñar una logística para llegar a todo el territorio (lo han hecho desde hace décadas), o que las farmacias tienen consultorios en todos los barrios de México. No sostengo que debamos entregarnos a una empresa privada en algo tan crucial como la vida de los mexicanos; solo quiero ilustrar qué hay mucha experiencia e infraestructura como para inventar el hilo negro. “No me llames, yo te llamo”. ¿De veras?

Por lo pronto, y con lo que hasta ahora sabemos, parece que al encierro angustiante y a la zozobra para sobrevivir mientras se encontraba una vacuna, ahora habrá que sumar el tiempo que le llevará al gobierno a encontrar a cada uno de nosotros.

@jorgezepedap

## Biden avanza sobre crisis simultáneas

Enriqueta Cabrera

Con decisión y un gabinete integrado con profesionales en todos los campos, el gobierno del Presidente de EUA, Joe Biden, enfrenta cuatro crisis simultáneas en un escenario político complejo si se considera la posición de la mayoría de los legisladores republicanos que se mantienen fieles a Trump, pero a pesar de todo y reacios a construir acuerdos, lo que en el mediano y largo plazo les costará: un partido sin principios y sin política que marcha todavía al son que le toca ya no el Presidente sino peor aún el expresidente que enfrenta un juicio (Impeachment) con el voto en contra de la mayoría de los senadores republicanos. Por lo visto, se mantendrán reacios a construir acuerdos con los demócratas que tienen una endeble mayoría en la Cámara de Representantes (de sólo cuatro escaños) y un empate en el Senado de 50 a 50 con el voto favorable de la vicepresidenta Kamala Harris que rompería el empate a favor de los demócratas, pero cuyo voto no será suficiente cuando la votación requiera un número mayor de votos republicanos en la Cámara Alta como es el caso del Impeachment. El racismo y el supremacismo blanco y un país dividido son la herencia de Trump.

El presidente Biden lleva adelante una agenda amplia con Órdenes Ejecutivas y con proyectos de gobierno para revertir políticas de su antecesor. Aborda cuatro crisis: la del COVID que ha costado un número muy elevado de muertos por mal e irresponsable manejo de la pandemia. La OMS considera a EUA el país con el peor manejo de la pandemia. Biden tiene ya un nuevo programa para atender la pandemia y avanza con el maratón de la vacunación masiva contra el COVID-19, de manera ordenada y a buen paso.

Una crisis y desafío mayor que Biden se ha planteado como una prioridad es la unificación del país, el fin de la discriminación y del racismo. Trump dejó un país dividido como no lo había estado desde 1876, en los años de Abraham Lincoln, un país donde alrededor del 80% de sus seguidores creen en la gran mentira de que las elecciones fueron robadas. EUA es hoy un país dividido con violencia, racismo, supremacismo blanco organizado, que llevó por primera vez en la historia de EUA a la toma violenta del Capitolio.

No es sencillo reconstruir al país, a un Estados Unidos dividido con el tejido social dañado, con una discriminación creciente lo mismo en contra de los afroamericanos, que de los latinos, los asiáticos o los árabes. En cuanto a la migración, Biden se ha planteado un programa amplio en el que destacan dos cuestiones. El tema de una mayor importancia será una nueva ley migratoria aún en preparación.

El tema de la migración sigue siendo un asunto central que deberá ser abordado. Hacen falta recursos, pero sobre todo liderazgo para construir acuerdos de inversión, para garantizar el trabajo, sustento y seguridad de las poblaciones de la región. Mientras tanto permanece pendiente el problema de la frontera de México con EUA, del programa de Quédate en Casa, que mantiene a mucha gente del lado mexicano de la frontera en condiciones deplorables y violatorias de derechos humanos. No dividir sino reconstruir frontera, ciudades hermanas, esa es la tarea en la frontera norte de México con Estados Unidos y sur con Guatemala. Y se requiere sin duda la participación de Washington. La tarea pendiente es reconstruir no sólo detener caravanas.

## Poder y gobierno

Luis Rubio

La paradoja del poder es vieja y conocida: mientras más poder se tiene, menos se cuida su uso y, por lo tanto, mayor el riesgo de que se abuse. La economía mexicana creció durante algunas décadas en el siglo pasado gracias a que el gobierno era garante de la estabilidad política y mantuvo, por casi dos décadas, una estrategia económica saludable y adecuada a las circunstancias de México y del mundo en aquel momento. Cuando, en los setenta, el gobierno abandonó esos principios-estabilidad política y certidumbre económica- la economía se desplomó. El contraste entre esos dos momentos explica la naturaleza del problema que hoy enfrenta el país y por qué el camino por el que ha optado el presidente no será más benigno que entonces, cuando también se intentó, implícitamente, un “cambio de régimen”.

La concentración del poder sólo es útil si se sabe a dónde se va y por qué. Parece evidente que, al sistemáticamente eliminar controles y limitantes a su poder, el presidente pretende recrear aquella era del siglo XX en que las cosas funcionaban bien sin reparar en que respondían a un instante específico de la historia. No es que pretenda destruir instituciones que regulan al sector petrolero y eléctrico o que facilitan el acceso a la información por el mero prurito de eliminar contrapesos “innecesarios”, sino que considera que él, como sus predecesores de los sesenta, puede ser garante del destino del país. El problema es que se está comportando exacta y precisamente como los presidentes de los setenta, con la sola excepción del déficit fiscal. Es decir, la lección que él aprendió de los setenta no es que se acabó con la estabilidad política y la certidumbre económica, sino que el gobierno se extralimitó en materia fiscal. En una palabra, pretende recrear aquella época pero sin excesos financieros.

El resultado no será distinto, excepto que la agonía será más prolongada. El poder en los cincuenta y sesenta estaba muy concentrado, pero existía el límite de la estabilidad y la certidumbre y los gobernantes siempre sabían que cualquier violación en esa dimensión se traduciría en un severo costo económico. Los presidentes de aquella época no hacían y deshacían por medio de consultas amañadas o “patito”, sino que negociaban sus acciones y decisiones con los poderes reales, como en cualquier sociedad.

El poder estaba concentrado, pero no era arbitrario. Eso cambió en los setenta por la súbita aparición de recursos crecientes en manos del ejecutivo, producto, primero, de la disponibilidad de deuda externa y, más adelante, por la promesa de ingentes recursos que producirían los nuevos yacimientos petroleros. Esos dos factores, la deuda y el petróleo (que se sumaría en la segunda mitad de esa década), cambiaron a México porque aquellos presidentes se sintieron libres para ejercer el poder sin contrapeso y sin consecuencia. Pero la consecuencia fue una década de recesión y casi hiperinflación en los ochenta y una enorme dificultad para recobrar la confianza de la ciudadanía y de los inversionistas y empresarios, sin los cuales la economía (la mexicana y todas las demás) no funciona. El presidente López Obrador quiere recrear la parte de esa historia que le acomoda, pero se olvida y desdeña el costo que tuvo entonces y que la pandemia ha acelerado y hecho inexorable.

Esa ceguera le ha llevado a tomar decisiones que tienen lógica en su visión anquilosada del país y del mundo y a cerrarse ante los enormes retos que hoy se enfrentan. Derribar instituciones como el INAI, la CRE y otras similares es fácil, pero cada una de ellas es un paso más hacia la hecatombe económica y política porque éstas se consti-

tuyeron no porque les gustaran a los presidentes anteriores, sino porque eran la única forma de conferirle certeza a la ciudadanía. Cada institución y proyecto que se destruye aliena a un sector de la economía o grupo de la sociedad, elevando la incertidumbre. México vive la paradoja de la certeza de la incertidumbre, ahí donde el progreso es imposible.

El país enfrenta retos formidables, esos que un gobierno debiera contemplar y anticipar para evitar sus males y superarlos exitosamente. Muchos retos, varios de ellos complejos especialmente para un gobierno guiado por tantos dogmas y prejuicios. El caso de la energía es paradigmático: lentamente, el mundo se va detetando del petróleo, mientras que aquí el gobierno espera magia de Pemex.

Las exportaciones son, con mucho, el mayor motor de la economía mexicana y nuestra principal exportación es automóviles y sus partes y componentes, una industria que con celeridad abandona la energía fósil. ¿Qué está anticipando el gobierno al respecto? ¿A qué empresas punteras en materia energética, eléctrica o automotriz está buscando atraer?

Mirando hacia el futuro, ¿Qué calcula que ocurrirá en materia comercial entre EUA y China y qué está preparando para que las empresas y sectores que tengan que salir de ahí vean a México con beneplácito? No menos importante, ¿Cómo anticipa la relación con Biden y qué riesgos geopolíticos percibe en la diversificación que ha promovido hacia China, Rusia y Venezuela? En una palabra, ¿Le importa el futuro o, de manera consciente o no, la única guía es Luis XIV?

@lrubiof

**ÁTICO**  
El camino que ha adoptado el presidente es claro y hace predecible el futuro; su guía pareciera ser el Rey Sol de Francia.

**El Siglo de Torreón**  
PERIÓDICO REGIONAL DEFENSOR DE LA COMUNIDAD

**ANTONIO DE JUAMBEL**  
Fundador

**PATRICIA GONZÁLEZ-KARG DE JUAMBEL**  
Presidenta del Consejo

**ENRIQUETA MORALES DE IRAZOQUI**  
Vicepresidenta del Consejo

**ANTONIO GONZÁLEZ-KARG DE JUAMBEL**  
Director General

**ALFONSO GONZÁLEZ-KARG DE JUAMBEL**  
Director General Adjunto

**ENRIQUE IRAZOQUI MORALES**  
Director de Operaciones

**MARÍA DEL SOCORRO SOTO NAVARRETE**  
Subdirectora de Finanzas

**YOHAN URIBE JIMÉNEZ**  
Subdirector Editorial

**Dentro de su programa, El Siglo de Torreón pugnará:**

- Por un crecimiento ordenado y sano de la zona urbana
- Por que la policía sea una garantía social
- Por la disminución de los “tabaretes”
- Por el aumento de escuelas y fundación de bibliotecas
- Por la prosperidad de La Laguna
- Por que todos tengamos como norma que favorecer los negocios de la Comarca es contribuir al engrandecimiento de nuestros propios negocios
- Por llevar al ánimo del Gobierno Federal la idea de que: “La Provincia también es México”.
- Por la conservación del lecho del río Nazas
- Por la preservación del medio ambiente

**Suscripciones:**  
Trimestral \$699.00  
Semestral \$1,299.00  
Anual \$1,999.00  
1 año y medio \$3,199.00

Consúltenos en Internet  
www.elsiglodetorreón.com.mx

I.S. o asterisco (\*) significa inserción solicitada  
Cert. L. de T. Sec. de Gob. No. 413, Cert. L. de C. Sec. de Gob. No. 204  
Reserva de derechos de autor  
No. 04-2017-062915550500-101